

Cervantes y el Día del Idioma

Miguel de Cervantes (1547-1616) desenvuelve su vida en uno de los períodos más ricos y significativos de la historia y de la literatura española. Es el tiempo conocido como siglo de Oro (siglo XVI y XVII) en que transitan por tierras ibéricas nombres como Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Santa Teresa, San Juan de la Cruz y tantos otros. Ficticiamente nacen al mundo literario obras y personajes hispánicos que adquieren categoría de universales: "Fuenteovejuna", "La vida es sueño", "Don Quijote de la Mancha", "El burlador de Sevilla", entre las primeras, y Segismundo, don Juan Tenorio, Lazarillo de Tormes, el pueblo de Fuenteovejuna, Pedro Crespo, don Quijote, Sancho Panza, entre los segundos. Los dos últimos nacidos del espíritu creador de Miguel de Cervantes, a quien recordamos en estos días con motivo del Día del Idioma, conocido también como Día del Libro.

Cervantes tuvo conciencia plena del valor de lo que estaba realizando. Dice textualmente que es él el primero que ha novelado en nuestro idioma, a la vez que es excentrable en toda su obra una serie de observaciones idiomáticas que lo ubican como un punto de referencia indispensable al examinar la evolución y el establecimiento del idioma.

Su "Don Quijote" es una riquísima fuente para examinar una serie de observaciones sobre la lengua castellana. Así, en uno de sus prólogos, rechaza la imitación burda y sin sentido que reinaba en la literatura de entonces: "no hay para qué andéis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la Divina Escritura, tábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos, sino que a procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salgá vuestra creación y período sonoro y

festivo dando a entender vuestros conceptos sin intrincarlos y oscurecerlos", a la vez que señala la imperiosa necesidad de tomar en cuenta al lector: "Procura que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risaño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla."

Don Quijote es un profundo conocedor de su lengua: corrige el lenguaje empleado por Sancho en varias oportunidades (lo llama "prevaricador del buen lenguaje") y el usado por los pastores, explica palabras y aclara etimologías, se burla de las traducciones, justifica algunos usos idiomáticos, realiza atinadas



Eduardo Godoy Gallardo
Academia Chilena de la Lengua
Universidad de Chile

disquisiciones sobre el lenguaje. En todo momento defiende la justeza verbal y se burla de la afectación de la lengua culta y literaria del tiempo.

Don Quijote es el portador de la teoría y de la práctica lingüística presente en el texto; pero en esto también juega un rol importante su eterno compañero, Sancho.

El aporte de Sancho se encuentra, fundamentalmente, en el uso de los refranes, ejemplo del saber popular y de la tradición hispana. Definido como "un costal de refranes", siempre los tiene en la punta de los labios y son un complemento esencial de su habla. No solo los recoge del saber popular, sino que los acomoda a las circunstancias, y logra notables efectos al enhebrar veinte o treinta al hilo.

Día especial es el 23 de abril: con él se apraga el fuego de Cervantes, pero su espíritu entra a la eternidad.

Cervantes y el día del idioma [artículo] Eduardo Godoy Gallardo

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy Gallardo, Eduardo, 1934-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cervantes y el día del idioma [artículo] Eduardo Godoy Gallardo

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile